

EL ÓRGANO DE LA EPÍSTOLA DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA

María Luisa DE BARRIO RODRÍGUEZ

ACERCA DE UNA RESTAURACION

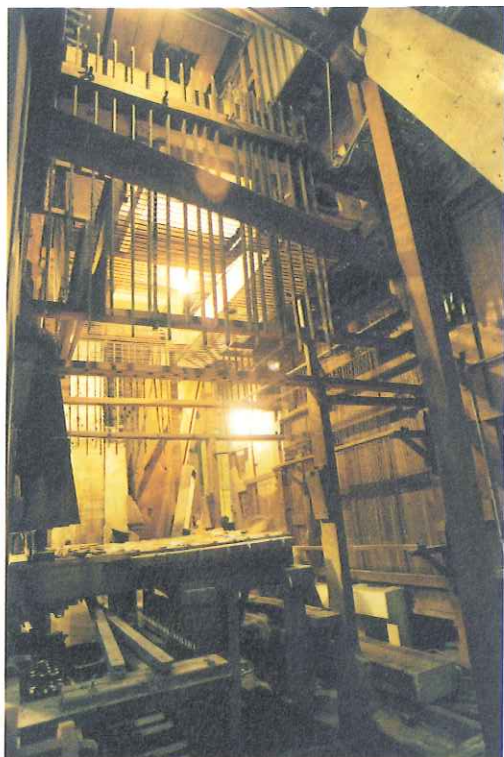
Me encuentro en la torre sur de la catedral de Málaga, la torre mocha, la que da el sobrenombre de "manquita" a nuestra catedral. Desde aquí se escuchan las sirenas que, procedentes del puerto, vienen cargadas de rumores de otros puertos. Llegan ecos del cam-



Sala vestidor

panario, despidiendo al tímido y perezoso tiempo, que parece querer entretenerse entre estos anchos muros de piedra.

El ambiente está cargado de alcanfor que amortaja casullas bordadas de lujo y que ahora, comparte celoso su espacio con olores a estaño fundido, cuero encurtido, serrín, plomo y viento... aromas de taller de organero. Es la sala vestidor, la que han improvisado como taller para la tan esperada restauración. Parte del coro y, en ocasiones forzosamente, el mismo interior del órgano son lugares también dispuestos como espacios adecuados para la tarea.



Interior del Órgano

Ha sido el turno del órgano de la Epístola, el que, según se mira al altar, queda en el lado derecho. Tiene ya cumplidos más de 200 años. Fue obra del organero Don Julián de la Orden. Mallorquín de nacimiento; consta en las actas que efectúa tan magna empresa entre los años 1778 y 1782. En un principio se había acordado la construcción de un único órgano que correría a cargo del Cabildo de la Catedral, pero el Sr. Obispo Molina Lario decidió costear un segundo órgano, idéntico al del proyecto presentado por el Maestro para el primero. Testigos mudos de estas aportaciones son los escudos, que están colocados simétricamente en ambas fachadas de cada órgano; el del Obispo Molina Lario en el centro de la caja del órgano del

Evangelio y el del Cabildo en el órgano de la Epístola, que es el que ahora nos ocupa.

EL INSTRUMENTO EN CUESTION

Cuenta la Catedral de Málaga con dos grandes órganos en el coro. Esto no diferencia a Málaga de otras catedrales españolas. Posiblemente esta idea de enfrentar dos órganos, surgiera para imitar a la liturgia, con la alternancia de coros, o simplemente como símbolo de grandeza. Lo que sí hace original los órganos de Málaga es que son gemelos, construidos en periodos de tiempo muy cercano y por el mismo constructor.

Encasillado dentro del estilo "órgano barroco español", y con aproximadamente 4.500 tubos, es el último gran órgano del Barroco en Andalucía. Se encuentra ubicado en una Catedral, que, debido a lo prolongado de su construcción, mezcla en su forma estilos renacentista, barroco, neoclásico e influencia árabe. Majestuoso, ocupa nuestro protagonista

su lugar con una fachada de estilo neoclásico. La caja es construida bajo la dirección del arquitecto Martín de Aldehuela, (autor de obras tan importantes en nuestra provincia como el puente del "Tajo" de Ronda o la iglesia de San Felipe Neri, en Málaga, entre otras.)

Los tubos están agrupados dentro de la caja del órgano en diferentes "pequeños órganos" con sus propios secretos y mecanismos para ser accionados desde diferentes teclados, tres en este caso. Hay un Gran Órgano que ocupa todo el cuerpo central de la fachada; un segundo órgano importante ocupa el cuerpo central de la contrafachada y ambos corresponden al segundo teclado. La Cadereta Interior está situada debajo del Gran Órgano, justo delante del organista, detrás de los teclados y es atendida por el teclado inferior. Hay dos caderetas exteriores, con sus respectivas cajas; una de ellas está situada a la espalda del organista, sobre el coro; la otra es simétrica, sobre la nave lateral. Hay un tercer teclado superior que responde a la Contrafachada y a la Cadereta exterior del lado de la nave. Esto permite crear al organista diferentes planos sonoros y jugar con multitud de intensidades, timbres y efectos de eco. No tiene teclado de pedalero, sólo unas contras, lo que en parte limita el repertorio a interpretar. Es una joya en su estilo y todavía fuente de creaciones e improvisaciones de los intérpretes que lo visitan, por la variedad y riqueza de sonidos que se pueden combinar.

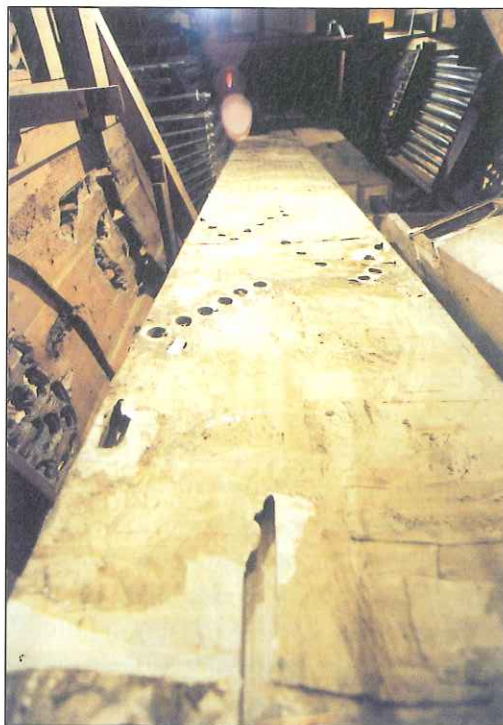
Hacía tiempo que se buscaba financiación para que volvieran a cantar los tubos de este instrumento, y ha sido en este caso la benefactora la empresa textil malagueña Mayoral. Esta intención de mejora para el patrimonio artístico de nuestra ciudad, se está convirtiendo en una realidad. De nuevo se trata de un acontecimiento importante en torno al panorama artístico y musical. Han cambiado el contexto y las herramientas con las que se trabaja, pero se pretende que lo más importante sea igual: el resultado final. No será necesaria una restauración de esta envergadura hasta dentro de, al menos, otros 200 años. Las tareas de restauración han sido encomendadas al taller palentino de Federico Acitores.

El órgano es un instrumento complejo que requiere de continuos cuidados para su mantenimiento. Incluso con un buen cuidado, hay partes que inevitablemente se deterioran con el tiempo por ser muy sensibles a la humedad y a los cambios de temperatura. Por ejemplo, los secretos son unas "cajas" donde se guarda el aire que después se distribuye a través de tabloncillos acanalados y tubos de estaño a los tubos cantantes; pues bien,

tanto los secretos como los tablo-
nes de conducción de aire están
recubierto de pieles para evitar
fugas de aire o traspasos de un
tubo a otro. Si el aire se escapa
pierde la presión necesaria para
una correcta afinación, suenan
tubos correspondientes a notas
que no se están dando y otra serie
de inconvenientes que afectan la
calidad del instrumento. Una
parte de los trabajos de restaura-
ción está consistiendo en cambiar
esas pieles. Estaban acartonadas y
se rompían como si de papel se
tratase. La técnica para retirar las
pieles viejas en otra época, hubie-
se consistido en la aplicación de
paños con agua hirviendo. El
calor reblandecería la cola calien-
te que se utilizó para colocarlas y
de este modo se retirarían con una
espátula o herramienta similar.
Hoy día la vaporeta que se utiliza
habitualmente para servicios de limpieza ha desempeñado a la perfección
la aparatosa tarea.



Registro de dulzaina del Órgano Mayor

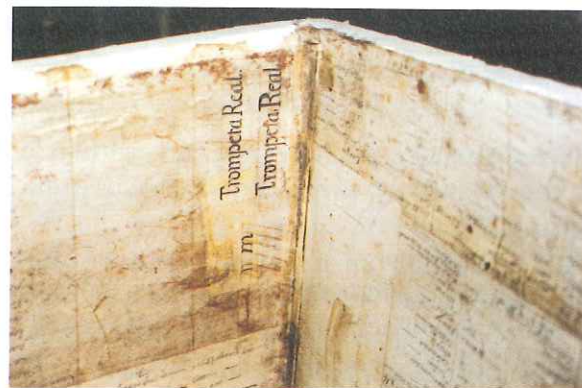


Tablón de conducción de aire para los tubos de la fachada. Tiene una longitud de 5,70 metros. Era muy complicado sacarlo y se ha restaurado dentro del Órgano.

También los tu-
bos reclamaban una
exhaustiva interven-
ción. Además de estar
necesitados de una
buena limpieza, los
roces recibidos en a-
finaciones así como en
anteriores trabajos de
restauración, hacía ne-
cesaria una completa
revisión.

Sorprende lo artesanal de este trabajo. Se ha desmontado entero y se ha ido limpiando, reparando, y en algún caso sustituyendo, cada pieza con sumo cuidado y atención para no interferir en la identidad primera del instrumento. Cada elemento está siendo reconstruido con gran fidelidad. Es una ocasión única de analizar de cerca artificios y soluciones del arte de la organería y comprobar la maestría de talleres antiguos.

Es además otra forma de ver lo que el propio órgano nos cuenta sobre su construcción y que no quedó registrado en las actas. Una parte del interior del órgano que probablemente ha permanecido intacta desde su colocación, es la caja de ecos del órgano principal. Al abrirla podemos ver una original forma de reciclar materiales. Está forrada por completo con listas de la compra y con cartas de la época. Son cartas procedentes de Cuenca, donde habían estado trabajando, al igual que el organero muchos de los artesanos del taller. Lo interesante de las mismas es que una de ellas parece estar fechada en 1785 y si se decía que el trabajo fue concluido en 1782, las cuentas parecen no querer cuadrar.

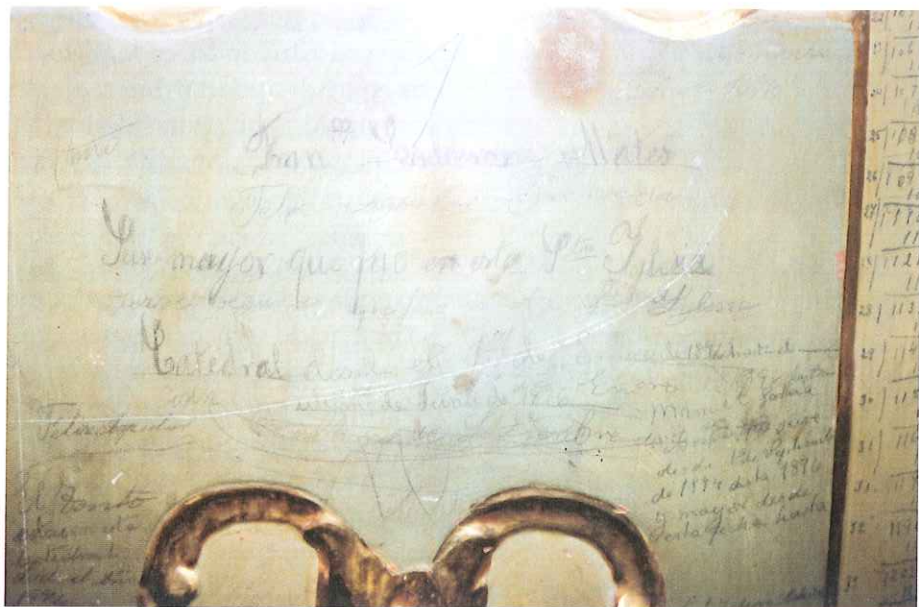


Cartelas encontradas en el interior de la caja de ecos.

También reciclaron
dos muestras de pruebas de
caligrafía para los nombres
de los tiradores de regis-
tros. Cuando Don Julián de
la Orden hace una relación
de los registros colocados
en el instrumento, una vez
que ha finalizado el trabajo,
da unos nombres a esos
registros que no coinciden
con los que aparecen en las
cartelas de los tiradores de

la consola que ha llegado a nuestros días. Esto crea la duda de si estos letre-
ros eran los que el autor colocó al terminar la obra.

Por otro lado tenemos las anotaciones que los seises de la catedral escribían en las paredes de la caja del órgano, por supuesto en la parte de atrás, lejanos de la vigilancia del organista, o quizás, tal vez algunas de ellas son incluso del propio organista. Algunos de los que pasaron por allí decidieron al marcharse dejar constancia del tiempo que estuvieron al servicio de la catedral.



"Francisco Calderón Mates, Seise Mayor que fue en esta Santa Iglesia Catedral desde el 1° de Enero de 1892 hasta el último de Junio 1896"

Parece un resumen de cuentas de pago lo que tenemos en vertical a la derecha. Otra pintada nos dice: "Eduardo Ocon el mejor de todos los organistas".

Es sin duda extraordinaria la ocasión que tenemos, si estamos atentos, de volver atrás en el tiempo y atender a la historia que nuestro instrumento nos ha estado guardando. Cada rincón, cada pieza, cada recoveco, lacrado de polvo esconde detalles del ayer.

Por fin, el órgano de la Epístola, cansado del olvido y del recuerdo de esplendores pasados, se siente rejuvenecer y espera impaciente que de nuevo pueda impulsar su canto hasta lo más alto que el aliento de sus pulmones le permita.